

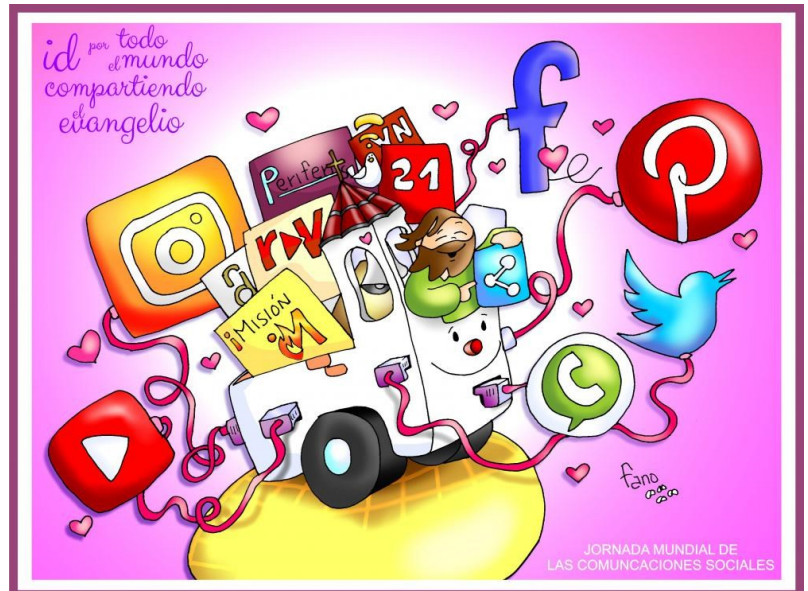
Solemnidad de la Ascensión del Señor - B

- **Hechos 1,1-11** ● **"Lo vieron levantarse"**
- **Salmo 46** ● **"Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas"**
- **Efesios 1, 17-23** ● **"Lo sentó a su derecha en el Cielo"**
- **Marcos 16, 15-20** ● **"Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra"**

Mc 16, 15-20

¹⁵ Y les dijo: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. ¹⁶ El que crea y sea bautizado se salvará, pero el que no crea se condenará. ¹⁷ A los que crean les acompañarán estos prodigios: en mi nombre echarán los demonios; hablarán lenguas nuevas; ¹⁸ agarrarán las serpientes y, aunque beban veneno, no les hará daño; pondrán sus manos sobre los enfermos y los curarán».

¹⁹ Jesús, el Señor, después de haber hablado con ellos, subió al cielo y se sentó a la diestra de Dios. ²⁰ Ellos se fueron a predicar por todas partes. El Señor cooperaba con ellos y confirmaba su doctrina con los prodigios que los acompañaban.



Notas para situar este Evangelio y la fiesta de la Ascensión

- Esta fiesta nos hace contemplar un aspecto concreto de nuestra fe: el Resucitado está totalmente con Dios.
- Por lo tanto no conmemoramos ningún otro hecho histórico que la muerte y resurrección de Jesús.
- Las oraciones de la liturgia de este día expresan la fe de la Iglesia que cree que la gloria de la que participa plenamente su Cabeza, Jesús, será también participada por aquellos que formamos parte de su Cuerpo.
- Es una fiesta, pues, que nos anima en la esperanza de ser aquello que Dios quiere que seamos: como Él.
- Es una fiesta que nos hace prestar atención a la petición del Padrenuestro: *"hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo"*. En Jesús, Dios y Hombre, el cielo y la tierra se unen.
- El texto de hoy recoge los últimos versículos del Evangelio de Marcos. Mc 16,9-20 constituye un añadido inspirado que no proviene del evangelista. Posiblemente Marcos termina con el descubrimiento de la tumba vacía y el anuncio a las mujeres de que el Crucificado había Resucitado y se iba a mostrar a Pedro y los suyos en Galilea (16,1-8). No contenía, así, ninguna aparición, y se le añadieron diferentes finales, imponiéndose en la Iglesia el que ahora se nos presenta (procede del s II).
- Con la Ascensión concluye un tipo de presencia y empieza otro nuevo. En Lucas (24,50-53) se narra la Ascensión, y el mismo Lucas tiene otro relato en Hechos (1,9-11), situándola 40 días después. Así, pues, no se trata de hacer historia cronológica, sino teología. Lucas las pone juntas.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- * Jesús Resucitado pone en acción los discípulos (15), aquellos que ya habían actuado con Él.
- * Les ofrece hacer lo mismo que Él hizo: proclamar el Evangelio “a toda la humanidad”, “toda la creación” (15), “por todas partes” (20).
- * Puede ser bueno recordar cómo empieza este Evangelio de Marcos: “Comienza el evangelio de Jesucristo, el Mesías, Hijo de Dios” (Mc 1,1); y, sobre todo, como empieza la misión de Jesús: anunciando la buena nueva de Dios. Decía: “Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios es cerca. Convertíos y creéis en la buena nueva” (Mc 1,14-15), y poniéndose en acción Él mismo (vale la pena si leemos el resto del capítulo primero, hasta el final).
- * El anuncio del Reino de Dios –palabra y acción– es necesario para que nadie se quede sin la oportunidad de disfrutar de la felicidad que Dios ofrece a toda persona (16). Este es el sentido de la afirmación de Jesús sobre creer y bautizarse en oposición a no creer y condenarse. Jesús no condena a nadie. Él ofrece su vida de resucitado a todos, a bautizados y a no bautizados. Pero también ofrece la posibilidad de vivir, ya ahora, en este mundo, el sabor de la vida eterna en la comunidad eclesial, siguiéndole muy de cerca junto con los demás discípulos. El no-creer y la condena significan que, libremente, los hay que eligen el camino del desamor y la muerte.
- * Como Jesús lo había hecho, los discípulos llevarán a término su misión, con palabras y actuando, combatiendo el mal (17-18).
- * Las “**señales o signos**” (17) que Marcos dice que “acompañarán a los que crean” los encontramos en varias páginas del Nuevo Testamento como característicos del ministerio de Jesús o de los Apóstoles. En el ministerio de Jesús, sin movernos de Marcos, encontramos: Mc 1,25-26; 3,11-12.22; 7,32-33; 8,25. Y en los Hechos de los Apóstoles los encontramos atribuidos a los discípulos que han recibido el Espíritu Santo: Hch 2,4-13; 3,7; 10,46; 16,16-18; 28,3-6.8. De

De tal manera que podemos decir que aquellos que Cristo Resucitado envía manifiestan el poder que Él tenía sobre toda la Creación, el poder de amar y de pasar haciendo el bien (Hch 10,38).

- * Por tanto, podemos decir también, que toda acción de los discípulos del Cristo por la justicia se convierte en signo de credibilidad del anuncio: el Reino está aquí (Mc 1,14).
- * “**Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios**” (19): el hombre Jesús, el crucificado, es uno con el Padre: es Dios mismo que ha compartido nuestra vida y la lleva a plenitud. Siguiendo sus pasos también nosotros disfrutaremos de la vida del glorificado: en Jesús se unen la humanidad y la divinidad.
- * Pese a su ausencia, Jesús es presente y acompaña el camino y la misión –palabra y acción– de los discípulos (20). La Ascensión de Jesús no supone una ausencia, un abandono del mundo. Desde el comienzo de la Iglesia, los discípulos de Jesús han tenido este convencimiento: “el Señor cooperaba y confirmaba” su palabra y acción. Esta ha sido siempre la fuerza de los mártires. Y es la fuerza de quienes se comprometen y se entregan en el servicio



- *Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor*
- *Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado*

- *Leo el texto. Después contemplo y subrayo.*
- *Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.*

¿Me doy cuenta que Jesús me envía también a mí, y me pregunto quién son las personas a las cuales me envía para hacerlas discípulas suyas, y como lo haré...?

- *Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?*

En lo que he vivido esta semana, ¿cómo se me ha aparecido el Resucitado y a través de quien he podido descubrir que me envía a anunciar el Evangelio? ¿En qué miembros de la Iglesia se actualiza que los discípulos llevan a término la misión de Jesús?

- *Llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.*

- *Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...*

Haced hermanos

Haced discípulos míos, no maestros;
haced personas, no esclavos;
haced caminantes, no gente asentada,
hacer servidores, no jefes.

Haced hermanos.

Haced buscadores de verdad,
no amos de certezas,
haced poetas, no pragmáticos.
Haced personas arriesgadas,
no espectadores.

Haced hermanas.

Haced profetas, no cortesanos,
haced gente inquieta, no satisfecha;
haced personas libres, no leguleyas;
haced gente evangélica, no agorera.

Haced hermanas.

Haced artistas, no soldados,
haced testigos, no inquisidores.
Haced amigos de camino.

Haced hermanos.

Haced personas de encuentro, con
entrañas y ternura, con promesas
y esperanzas, con presencia
y paciencia, con misión y envío.

Haced hermanas.

Haced discípulos míos;
dadles todo lo que os he dado
y sentíos hermanos y hermanas.

Florentino Ulibarri



VER:

Uno de los nuevos conceptos y expresiones que ha traído la pandemia del coronavirus es el de "nueva normalidad", que empezó a utilizarse tras el confinamiento, para referirse a las nuevas condiciones que habrán de regir a partir de ahora las relaciones humanas, sociales, laborales... y que vienen marcadas por el uso de mascarilla, un mayor cuidado de la higiene, los aforos limitados, el distanciamiento social, las citas previas para casi todo... Un conocido personaje público, en una entrevista, dijo algo que mucha gente pensaba y sigue pensando: **Se habla de nueva normalidad y yo quiero una antigua normalidad, la de antes.** Y muchos desearían que las cosas vuelvan a ser como antes, pero todo ha cambiado demasiado y ya nada será igual, y tenemos que asumir la nueva normalidad.

JUZGAR:

La mayoría de las personas nos resistimos a los cambios, sobre todo en aspectos fundamentales de nuestra vida. Y en este domingo de la Ascensión del Señor hemos escuchado que la Resurrección de Jesús fue un acontecimiento que marcó un antes y un después en la vida de los discípulos: *Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo.*

Con Jesús Resucitado y su Ascensión al cielo ha comenzado una nueva época para sus discípulos, que traerá una "nueva normalidad". Una primera característica de esta "nueva normalidad" es que el Señor ha constituido el nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia. Pero los discípulos no acaban de asimilar esta novedad que la Resurrección significa, y esperan que las cosas vuelvan a la "antigua normalidad", como antes: *Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel?* Sin embargo, el pueblo de Dios ya no se identifica con Israel y no hay que pretender volver a esplendores pasados. Quizá también algunos hoy desearían que la Iglesia volviera a épocas pasadas en las que tenía mayor poder y reconocimiento en la sociedad.

La "nueva normalidad" incluye también que las fronteras del Pueblo de Dios ya no están delimitadas por un territorio: *Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la Creación.* El Pueblo de Dios abarca toda la Creación y estará formado por todo aquél *que crea y se bautice.* Quizá a algunos hoy les cuesta aceptar la incorporación a las comunidades parroquiales, movimientos y asociaciones, de personas que provienen de otros lugares y culturas.

Y otras características de la "nueva normalidad" que trae la Resurrección y Ascensión del Señor las hemos escuchado en la 2ª lectura: *os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados.* Muchos siguen pensando que la "vocación" es algo sólo para el ministerio sacerdotal o la vida de especial consagración, y no han descubierto la vocación laical y su importancia en la evangelización.

Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzados en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz... En nuestro mundo, marcado por una creciente agresividad y crispación, la "nueva normalidad" de los discípulos de Cristo consiste en llevar a la práctica cotidiana estas indicaciones, como dice el Papa Francisco: **"Es una manera de tratar a otros que se manifiesta de diversas formas: como amabilidad en el trato, como un cuidado para no herir con las palabras o gestos, como un intento de aliviar el peso de los demás. Implica decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan, en lugar de palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian"** (Fratelli tutti 223).

ACTUAR:

¿Acepto la "nueva normalidad" en la vida social, familiar, laboral... o deseo que todo vuelva a ser como antes? ¿Celebrar la Resurrección de Cristo ha supuesto para mí algún cambio? ¿Añoro tiempos pasados de la Iglesia? ¿Qué característica de la "nueva normalidad" de Cristo necesito cuidar más? ¿Y en mi comunidad parroquial, asociación, movimiento...?

Nos guste más o menos, el cambio de época que estamos viviendo acarrea también una "nueva normalidad" y necesitamos asumirlo. La Resurrección y Ascensión del Señor también debería suponer un cambio para cada uno y para la Iglesia en general, y necesitamos asumir la "nueva normalidad" que debemos vivir como discípulos y apóstoles suyos, en camino hacia la santidad. Hagamos como los primeros discípulos, *que fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes*, y que la práctica de la "nueva normalidad" de Cristo sea el signo para que otros también puedan creer en Él y bautizarse.



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es